

Dos holandeses en Nápoles

Guión y dibujos: Álvaro Ortiz
Astiberri Ediciones. Bilbao, 2016
Color. Rústica
28 páginas. 14,8 x 21 cm. 10 euros
Colección Lecturas Compulsivas
ISBN: 978-84-15113-84-3

A la venta el 1 de julio

Caravaggio en viñetas

El dibujante Álvaro Ortiz se acerca a la figura del pintor italiano y a sus más fieles seguidores holandeses en un cómic de tono gamberro coeditado con el Museo Thyssen-Bornemisza

Con motivo de la exposición *Caravaggio y los pintores del norte*, que se inaugura en el madrileño museo Thyssen-Bornemisza el próximo 21 de junio, el dibujante Álvaro Ortiz ha creado un cómic en torno a la figura del célebre pintor italiano y su influencia en el círculo de pintores del norte de Europa que, fascinados por su obra, difundieron su estilo.

La exposición pondrá de relieve el legado de Michelangelo Merisi da Caravaggio (1571-1610) y ofrecerá una idea de la diversidad de las reacciones causadas por su pintura, en particular las de sus más destacados seguidores en Holanda, Flandes y Francia, como Dirck van Baburen, Gerard van Honthorst, Hendrick ter Brugghen, David de Haen, Nicolas Régnier, Louis Finson o Simon Vouet, Claude Vignon, Nicolas Tournier y Valentin de Boulogne.

Álvaro Ortiz, el autor de *Cenizas* (Astiberri, 2012), *Murderabilia* (Astiberri, 2014) y *Rituales* (Astiberri, 2015), se apropia del hilo conductor de la exposición del Museo Thyssen-Bornemisza en clave de humor para dar vida a Gerard van Honthorst y Dirck van Baburen, dos de los muchos pintores holandeses que a principios del siglo XVII dejaron su país para instalarse en Roma, epicentro del mundo del arte en aquella época. En un momento determinado de sus vidas, ambos pintores acuerdan tomarse unos días libres para viajar a Nápoles con la excusa de ver los retablos que pintase durante su estancia en la ciudad otro artista, su admirado Michelangelo Merisi, conocido como Caravaggio, fallecido unos años antes. En realidad, ver los retablos sólo es una excusa, ya que Van Honthorst le ha ocultado a su amigo el verdadero objetivo del viaje.

Álvaro Ortiz ya había plasmado anteriormente en cómic la figura de Caravaggio en su novela gráfica *Rituales* (Astiberri, 2015), que estuvo nominada a mejor obra de autor español en la pasada edición del Salón del Cómic de Barcelona. En uno de los capítulos de *Rituales*, el protagonista está realizando una biografía en cómic de Caravaggio y viaja a Malta, la isla donde el pintor se exilió tras haber cometido un asesinato, lo que permite a Ortiz desgranar leyendas urbanas sobre el artista lombardo, además de añadir elementos fantásticos y mucho humor. *Dos holandeses en Nápoles* da continuación a este capítulo de *Rituales* dedicado a la agitada vida de Caravaggio.

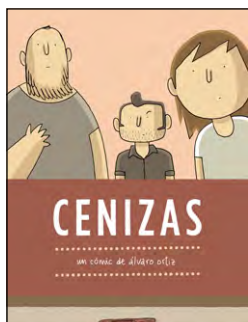


Álvaro Ortiz (Zaragoza, 1983) estudió diseño gráfico en la Escuela Superior de Diseño de Aragón e ilustración en la Escola Massana de Barcelona. Después de ganar varios concursos de cómic –entre ellos, el Injuve en 2003–, participar en álbumes colectivos como *Tapa roja y Lanza en astillero* de la editorial Sins Entido, y de varias autoediciones, en 2005 publica *Julia y el verano muerto*, al que seguiría en 2009 *Julia y la voz de la ballena*, ambos publicados en Edicions de Ponent. A finales de 2010 vuelve a la autoedición con *Fjorden*, antes de embarcarse en *Cenizas* (Astiberri, 2012), un cómic realizado gracias a la beca de Alhóndiga Bilbao en la Maison des Auteurs de Angoulême, y publicado en Francia y en Alemania. Participó en la antología de novela gráfica española *Panorama* (Astiberri, 2013), coordinada por Santiago García, y colaboró en el proyecto *Viñetas de Vida* de Oxfam (Astiberri, 2014) con la historieta *Femmes des fraises*, escrita por Isabel Cebrián. En 2014 ve la luz *Murderabilia* (Astiberri), también publicado en Francia, y en 2015 *Rituales*, realizado en la Academia de España en Roma, gracias a una de las becas MAEC-AECID, que está publicado en Francia igualmente y que fue nominado como mejor obra de autor español en el Salón del Cómic de Barcelona de 2016.



Michelangelo Merisi conocido como **Caravaggio**, se formó con Simone Peterzano en Milán, donde está documentado en 1584. En 1592 se encontraba en Roma, donde frecuentó el taller del Caballero de Arpino y de Antiveduto Grammatica. En 1594 Caravaggio conoció al que fue su primer protector, el cardenal Del Monte, para quien pintó, entre otras obras, *La cabeza de Medusa*, de la Galería de los Uffizi, y *La buenaventura*, de la Pinacoteca Capitolina. Su primer encargo importante fueron los lienzos con la vida de san Mateo para la capilla Contarelli de San Luis de los Franceses (1599-1600), a los que siguieron los de Santa María del Popolo (1600-1601). Estos conjuntos, por su acentuado realismo y por la utilización de un intenso claroscuro, causaron, por su novedad, una honda impresión en los ambientes artísticos romanos. En esos años realizó *El Santo Entierro*, en la Pinacoteca Vaticana, *La Virgen de Loreto*, en la iglesia de Sant'Agostino, *La Virgen de los palafreneros*, en la Galería Borghese, y *La muerte de la Virgen*, en el Museo del Louvre. Caravaggio realizó encargos para algunos de los más importantes mecenas del momento, entre los que destacan el marqués Vincenzo Giustiniani, el cardenal Scipione Borghese y el banquero Ottavio Costa. Sin embargo, muchas de sus obras encontraron una fuerte oposición y fueron rechazadas: existía en torno al pintor un ambiente hostil, propiciado probablemente tanto por una alegada falta de decoro, como por sus constantes problemas con la justicia. En 1606, con motivo de un serio incidente, fue condenado a muerte. Obligado a abandonar Roma, se trasladó a Nápoles, ciudad en la que su pintura causó un especial impacto. Desde este momento la vida de Caravaggio se convirtió en una constante huida. En 1607 está documentado en Malta, bajo la protección de Aloff de Wignacourt, gran maestro de la Orden de los Caballeros de Malta, donde dejó la *Decapitación de san Juan Bautista*, su única obra firmada. A continuación, se instaló en Sicilia, donde permaneció entre 1608 y 1609; de esos años son la *Resurrección de Lázaro*, en Messina, y *El entierro de santa Lucía*, en Siracusa. A finales de 1609 regresó a Nápoles y murió pocos meses después, cuando viajaba a Roma, en la playa de Porto Ercole (Toscana). Caravaggio, que no tuvo discípulos directos, contó con numerosos seguidores que propagaron su estilo no sólo por Italia, sino por el resto de Europa. Los ecos de su pintura llegaron a artistas como Rembrandt o Velázquez.

Otras obras de Álvaro Ortiz en Astiberri



Cenizas

2.^a edición

192 páginas. 20 euros

ISBN: 978-84-15163-63-3



Murderabilia

112 páginas. 16 euros

ISBN: 978-84-15685-73-9



Rituales

128 páginas. 17 euros

ISBN: 978-84-16251-32-2

Tuvieron que pedir días libres, hablar con sus empleadores y mecenas.



Explicarles que necesitaban hacer ese viaje.



Y pese a que tardarían todavía unos años en dejar el país, tanto empeño pusieron que todos accedieron.



La oración en el huerto que Giustiniani le había encargado a Van Honthorst no era demasiado urgente.



Y aunque los cuadros que el diplomático español Pietro Cusida le había pedido para la decoración de su capilla en San Pietro in Montorio sí corrían un poco más de prisa...



...Van Baburen consiguió convencerlo de que no pasaría nada por esperar unos pocos días más.



Así que un buen día a comienzos de 1617 los dos pintores y amigos se metían en una carreta que rumbo al sur por la famosa Via Appia...



...dejó atrás Roma y después de cuatro o cinco incómodos días terminó finalmente...



...llegando a Nápoles.



Nápoles era por entonces la capital del Reino de las dos Sicilias, parte de los vastos dominios del Imperio español, y una ciudad moderna y cosmopolita que con sus 350.000 habitantes era la segunda más grande de Europa.



Uno de nuestros dos protagonistas es Gerard Van Honthorst, nacido en 1592 en Utrecht en el seno de una familia de artistas. Se le conocía también con el sobrenombre de Gherardo delle Notti, sin saberse muy bien si era por sus cuadros nocturnos o por su carácter festivo.



El otro es Dirck Van Baburen, pelirrojo y aficionado a las peleas de gallos, de la misma ciudad y casi de la misma edad que su colega. Ambos habían llegado a Italia hacía un par de años.



Puede parecer exótico lo de los dos holandeses en Roma, pero pensemos que entre 1600 y 1630 fueron casi quinientos los pintores de ese país que pasaron por allí.



Tras comprar algo de comer a un vendedor ambulante y sin perder un minuto...



...encaminaron sus pasos a la iglesia de San Cipriano di Monte Santo a ver la crucifixión de San Andrés, uno de los retablos que Caravaggio había pintado en la ciudad.

